

Jurisdicción Universal y crímenes internacionales: los Derechos Humanos como límite al principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. El principio de no intervención	1
3. Surgimiento del principio de no intervención como normal fundamental en las relaciones internacionales	4
4. Los derechos humanos como límite al principio de no intervención	6
5. Conclusión	9
6. Referencias bibliográficas	9

Jurisdicción Universal y crímenes internacionales: los Derechos Humanos como límite al principio de no intervención en los asuntos internos de los Estados

Melisa Balbi
Facultad de Derecho – Universidad de Buenos Aires

1. Introducción

En el derecho internacional, el principio de igualdad soberana y no intervención en los asuntos internos de otro Estado pasó a constituir una norma fundamental y uno de los principios rectores de las relaciones internacionales contemporáneas.

Dicho principio se encuentra reconocido en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y los diversos instrumentos constitutivos de otras organizaciones regionales.

Así, la Corte Internacional de Justicia, como órgano judicial principal de la comunidad internacional, ha avalado la no intervención como una norma fundamental del derecho internacional en vigor.

Sin embargo, ante los diversos sucesos trascendentales ocurridos en las últimas décadas que llevan a la violación masiva de los derechos humanos, y ante la preocupación de algunos Estados por asegurar la protección y vigencia de esos derechos, han generado que la comunidad internacional cuestione el alcance del principio de no intervención, toda vez que la observancia de los derechos humanos ha dejado de ser un asunto sometido exclusivamente a la jurisdicción interna de los Estados e interpela a la comunidad internacional en su conjunto.

Esta contribución presenta y analiza una visión general y actualizada del principio de soberanía y no intervención, con todos sus antecedentes doctrinarios, históricos y jurídicos; a la vez que pretende dar una respuesta a los principales interrogantes que surgen frente a las actitudes que están asumiendo los Estados y los órganos de la comunidad internacional para proteger y garantizar de manera efectiva los derechos humanos.

2. El principio de no intervención

La Corte Internacional de Justicia, como órgano judicial de Naciones Unidas, reconoció, en el caso relativo a las “Actividades Militares y Paramilitares en y contra de Nicaragua”¹, el principio de no intervención como un principio consuetudinario de aplicación universal. La disputa se centraba en que Estados Unidos, durante los años 1983 y 1984, promovió y ejecutó una serie de actuaciones en el territorio del Estado de Nicaragua, considerados por

¹Corte Internacional de Justicia (1986), *Caso relativo a las actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua*, del 27 de junio de 1986, disponible en <https://www.dipublico.org>

este último acto de intervención prohibidos por el derecho internacional.

La importancia de este fallo se da por cuanto Estados Unidos había ratificado con reservas, en esta materia, una serie de tratados multilaterales, lo que impidió a la Corte fundar su sentencia en disposiciones expresas. No obstante, la Corte razonó sobre la base de dos argumentos para aplicar la no intervención. Por un lado, la existencia de numerosas expresiones del principio de no intervención en el Derecho Internacional consuetudinario y, por el otro, que ante una norma convencional y una norma consuetudinaria que tengan exactamente el mismo contenido, pertinentes ambas en la controversia, si la primera fuese excluida del caso por alguna circunstancia, por ejemplo, una reserva al tratado, ello no implica que la segunda deviene en inaplicable.

Asimismo, la Corte expresó que el principio de no intervención implica *el derecho de todo Estado soberano de conducir sus asuntos sin injerencia extranjera*, prohibiendo las intervenciones directas o indirectas de un Estado en los asuntos internos o externos de otro.

A su vez, señaló que el elemento de la coacción es el que define y constituye la verdadera esencia de la intervención prohibida y que ella es particularmente evidente en el caso de una intervención en la que se utiliza la fuerza, bien bajo la forma directa de una acción militar, o bien bajo la forma indirecta de apoyo a actividades armadas subversivas o terroristas en el interior de otro Estado.

En este sentido, podríamos decir que este principio supone el derecho inalienable que tienen los Estados a elegir su propio sistema político, económico, social y cultural, sin injerencia, en ninguna forma, por parte de ningún otro Estado², y que cualquier intervención directa o indirecta en los asuntos internos o externos de cualquier Estado, constituye una vulneración al derecho internacional³. Como ha expresado la Corte Internacional de Justicia *entre Estados independientes, el respeto por la soberanía territorial es un fundamento esencial de las relaciones internacionales* (Canal de Corfú, párr. 35).

Ahora bien, la Carta de la Organización de los Estados Americanos y las Resoluciones N.º 2131 (XX)⁴ y 2625 (XXV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, han definido y caracterizado cuando un acto constituye una intervención.

Así, para que se configure un acto de intervención, el mismo debe ser realizado, en principio, sólo por los Estados contra otro Estado. Sin embargo, ninguna disposición de la Carta de Naciones Unidas o de los sistemas regionales prohíben a las organizaciones intervenir en los asuntos de la jurisdicción interna de los Estados. Por el contrario, la Carta de Naciones Unidas, por un lado, señala que cuando se determine la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión, el Consejo de Seguridad

²Resolución N.º 2625 (XXV) de la AGNU, *Declaración relativa a los Principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas*.

También reconocido en la Carta de la Organización de los Estados Americanos, artículo 3 inciso e).

³Resolución N.º 2625 (XXV) de la AGNU, *Declaración relativa a los Principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas*.

⁴Resolución N.º 2131 (XX) de la AGNU, *Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía*.

de Naciones Unidas puede actuar en un Estado tomando las medidas adecuadas, incluyendo el uso de la fuerza, para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacional⁵.

Asimismo, la Carta de Naciones Unidas, en sus artículos 52 y 53 avala a los organismos regionales a adoptar medidas que impliquen o no el uso de las fuerzas siempre que cuenten con la autorización del Consejo de Seguridad⁶.

La complejidad se presenta no cuando se trata de la adopción de medidas coercitivas, sino de aquellas medidas que no implican el uso de la fuerza, como son la interrupción total o parcial de las relaciones económicas y de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación, y como la ruptura de relaciones diplomáticas, entre otras, que inciden en asuntos internos de un Estado. En la práctica resulta cada vez más engorroso determinar cuándo un asunto es esencialmente de la jurisdicción interna de un Estado y, por lo tanto, una organización internacional debe inhibirse de actuar. Sin embargo, se comprende que si Naciones Unidas o las organizaciones regionales, a través de sus órganos competentes y de acuerdo a la interpretación que éstos hagan de las correspondientes Cartas constitutivas y demás instrumentos internacionales, deciden intervenir respecto a un asunto, es evidente que esa situación ya no pertenece exclusivamente a la jurisdicción interna del Estado⁷.

En cuanto al objeto y a los medios de la intervención, ésta consiste en ejecutar acciones a fin de someter la voluntad de otro Estado, siendo una excepción a la normal relación entre éstos y un desvío de los medios regulares de negociación en las relaciones internacionales. La Corte Internacional de Justicia, ha señalado que el elemento de la coacción es *el que define y constituye la verdadera esencia de la intervención*.⁸

Ahora bien, la intervención puede variar de acuerdo con las circunstancias. La propia Carta de Naciones Unidas, propone una serie de medidas que aumentan su grado de intensidad en la medida en la que el conflicto escala o no cesa. Dichas medidas pueden implicar o no el uso de las fuerzas armadas⁹. Así, se considera que una *soft intervention* comprende las simples discusiones, exámenes y recomendaciones; una *hard intervention* refiere a la adopción de medidas coercitivas que no implican el uso de la fuerza; y una *forcible intervention* es aquella que se realice por medio del uso de la fuerza¹⁰.

Otra característica fundamental es que la intervención lo sea en relación a asuntos que competen exclusivamente a la jurisdicción doméstica del Estado intervenido, cuestión que, como lo observó la antigua Corte Permanente de Justicia Internacional, es relativa y

⁵Carta de Naciones Unidas (1945), Capítulo VII: *Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión*.

⁶Carta de Naciones Unidas (1945), artículo 53.

⁷VARGAS CARREÑO, Edmundo, *El principio de no intervención*, 2003, consultado en <https://www.oas.org/es>

⁸Ibid.

⁹Carta de Naciones Unidas (1945), Capítulo VII: *Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión*.

¹⁰RONCAGLIOLO BENÍTEZ, Ignacio, *El principio de no intervención: consagración, evolución y problemas en el Derecho Internacional actual*, Ius et Praxis vol.21 no.1 Talca 2015, consultado en <https://www.scielo.cl>

depende del desarrollo de las relaciones internacionales¹¹.

Empero, la práctica internacional ha flexibilizado el principio de no intervención, puesto que determinados actos, como la denuncia hacia otro Estado, no se consideran ilegítimos ni implican una violación al derecho internacional, sino que se justifican en la protección y el respeto por los derechos humanos del Estado que se pretende intervenir.

3. Surgimiento del principio de no intervención como normal fundamental en las relaciones internacionales

El Derecho Internacional Público (en adelante Derecho Internacional; DIP) tiene su origen con la Paz de Westfalia en 1648, que puso fin a la Guerra de los Treinta años en Europa y nace con el propósito de brindar lineamientos y un marco normativo al vínculo entre los propios Estados y los diferentes organismos del Derecho Internacional.¹²

A diferencia de lo que ocurre en el derecho interno de cada Estado, el Derecho Internacional se caracteriza porque la relación entre los Estados se basa en la coordinación -y no en la subordinación- y en una estructura descentralizada¹³. Esto significa que cada Estado es soberano y no reconoce ninguna autoridad superior que le pueda imponer -en principio- conducta alguna o determinado comportamiento¹⁴.

Otra característica del Derecho Internacional Público es que no existe -siempre haciendo un paralelismo con el derecho interno de cada Estado - un órgano legislador diferente de quienes deben respetar la norma, sino que son los propios Estados quienes celebran acuerdos -tratados, convenciones - y deciden qué obligaciones contraer y los compromisos que van a asumir. Tampoco existe un órgano judicial obligatorio que aplique el Derecho Internacional en caso de que exista alguna controversia o conflicto; en el plano internacional los Estados se someten de manera voluntaria a los órganos jurisdiccionales. A esto le debemos sumar que hay ausencia de un poder de coerción contra los Estados y no existe ninguna fuerza de policía capaz de imponer el contenido de las normas a la que los Estados se obligaron¹⁵.

De esta manera, ante la necesidad de reafirmar la importancia de mantener y fortalecer la paz internacional fundada en la libertad, la igualdad, la justicia y el respeto de los derechos humanos, la comunidad internacional ha reconocido, mediante diversos instrumentos, el principio de *igualdad soberana y no intervención en los asuntos internos de los Estados*.

En el plano internacional, el primer instrumento que recepta el principio de no intervención fue la Resolución del 1 de octubre de 1936 aprobada por la Asamblea de la

¹¹VARGAS CARREÑO, Edmundo, *El principio de no intervención*, 2003, consultado en <https://www.oas.org/es>

¹²ARREDONDO, Ricardo, *Manual de Derecho Internacional Público*, Primera Edición, Buenos Aires, La Ley, 2012, página 2.

¹³Ibid., páginas 8, 9, 10 y 11.

¹⁴La Carta de Naciones Unidas establece en su artículo 2.1 que “la Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.”

¹⁵BUIS Emiliano J., *El derecho internacional público: concepto, características y evolución histórica*, en GONZÁLEZ NAPOLITANO, Silvina S., *Lecciones de Derecho Internacional Público*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ERREPAR S.A, 2015, Tomo I.

Sociedad de las Naciones, que en su artículo 15 se dispuso que *todo Estado tiene el deber de abstenerse de cualquier intervención en la vida política de un Estado extranjero*.

Ante el fracaso de la Sociedad de las Naciones, en 1945, se suscribió la Carta de la Organización de las Naciones Unidas en la que se enuncian una serie de principios con el objeto de cumplir con los propósitos de la Organización. Así, el artículo 2 de la Carta reza que la *Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros* (inciso 1) y que ninguna disposición de la Carta autorizará -en principio- a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados (inciso 7). Asimismo, se reconoce el principio de no intervención cuando, en el mismo artículo 2 en su inciso 4, dispone que *los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado*.

Como podemos observar, la Carta de Naciones Unidas, no contiene ninguna disposición que prohíba expresamente a un Estado a intervenir en los asuntos de otro Estado. En ese sentido, el principio de no intervención surge de otras disposiciones y principios de la Carta que consagran la igualdad soberana de los Estados; dicha igualdad no tendría ningún valor si los Estados pudiesen intervenir en los asuntos de la jurisdicción de otros Estados.

Consecuentemente, ante la gravedad de la situación internacional y la amenaza creciente contra la paz universal debido a la intervención armada y a otras formas directas e indirectas de injerencias que atentaban en la época contra la personalidad soberana y la independencia política de los Estados, es que la Asamblea General de Naciones Unidas aprueba, en 1965, la Resolución N.º 2131¹⁶ sobre la “*Inadmisibilidad de la Intervención en los Asuntos Internos de los Estados y Protección de su Independencia y Soberanía*”; y en el año 1970, la Resolución N.º 2625¹⁷ que insta a los Estados a cumplir con los principios de igualdad soberana, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y a no intervenir directa o indirectamente, en los asuntos internos o externos de cualquier otro Estado.

En el marco de la Organización de los Estados Americanos en 1948 (en adelante OEA), se reconoce este principio en varias disposiciones en su Carta constitutiva. Uno de los propósitos de la Organización es promover y consolidar la democracia representativa dentro del respeto al principio de no intervención (artículo 2 inciso b)).

Más adelante, en su cuerpo establece que *ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada, sino también cualquier otra forma de injerencia o de tendencia atentatoria de la personalidad del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen* (artículo 19). En la misma dirección, el artículo 20 de la Carta dispone que *ningún Estado podrá aplicar o estimular medidas coercitivas de carácter económico y político para forzar la voluntad soberana de otro Estado y obtener de éste ventajas de*

¹⁶Resolución N.º 2131 (XX) de la AGNU, *Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía*.

¹⁷Resolución N.º 2625 (XXV) de la AGNU, *Declaración relativa a los Principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas*.

cualquier naturaleza.

Conforme a estas normativas, para delimitar la soberanía frente a hechos que constituyen delitos, los Estados despliegan su poder jurisdiccional con base en el principio de territorialidad, es decir, cuando el hecho ilícito se comete dentro de su territorio o en lugares y cosas bajo su jurisdicción. Este principio constituye la regla general que los Estados adoptan para determinar la aplicación de la ley penal, estableciendo así la competencia de los jueces locales. No obstante, los Estados pueden ejercer jurisdicción extraterritorial cuando la persona que comete el delito, o la víctima, es de la nacionalidad del Estado que decide investigar y eventualmente sancionar (principio de personalidad activa y pasiva), o cuando se afectan bienes o intereses propios del Estado (principio de defensa)¹⁸.

De esta manera, el principio de soberanía y el de no intervención nacen con la finalidad de proteger tanto a los Estados soberanos y sus gobiernos como al derecho que tienen los pueblos de autodeterminarse, permitiendo a las sociedades mantener las diferencias políticas, religiosas y étnicas, entre otras.

4. Los derechos humanos como límite al principio de no intervención

Hasta este punto se ha planteado al principio de no intervención en los asuntos internos como una herramienta jurídica que ha impuesto la comunidad internacional ante la imperiosa necesidad de reconocer, asegurar y resguardar la igualdad soberana entre los Estados en pos de restablecer y mantener la paz internacional. Tal es así que el principio de soberanía, el de no intervención y los derechos humanos se retroalimentan: que un pueblo pueda autodeterminarse configura la *consecuencia natural del principio de la libertad individual*; y la sujeción de un pueblo a una dominación estatal constituye una negación de los derechos humanos fundamentales (*Resolución N.º 1514 de la Asamblea General de Naciones Unidas, 1960*).

Sin embargo, la historia del mundo y sobre todo la de América Latina, se encuentra enmarcada por la violación masiva de los Derechos Humanos llevadas a cabo durante la Primera y Segunda Guerra Mundial y por distintos gobiernos de facto y totalitaristas. En ese contexto se han creado diferentes Sistemas Internacionales de Protección de los Derechos Humanos, como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, el Sistema Europeo de Protección de los Derechos Humanos y el Sistema Africano de Derechos Humanos; cuyo objetivo primordial es preservar la paz y la cooperación internacional¹⁹, y promover la observancia y defensa de los Derechos Humanos²⁰. Asimismo, los Estados se han obligado internacionalmente a proteger y respetar los derechos y libertades fundamentales a través de diversos instrumentos

¹⁸JURADO, Walter A., *El principio de jurisdicción universal y la comunidad internacional*, 2018. Recuperado el 21 de octubre de 2024 en aldiaargentina.microjuris.com

¹⁹Carta de Naciones Unidas (1945), artículo 1.1.

²⁰Carta de la Organización de los Estados Americanos (1948), artículo 106. Si bien este artículo establece la función de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, considero que la misma engloba de manera genérica pero exacta el objetivo que tienen los Sistemas Internacionales de Protección de los Derechos Humanos.

internacionales.

Por ello, es que el poder público que cada Estado ejerce debe hacerlo al servicio del pueblo y del ser humano; no puede ser empleado “lícitamente” para ofender atributos inherentes a la persona y avasallar sus derechos, sino que debe ser vehículo para que cada uno de nosotros podamos vivir en sociedad. Todo ser humano tiene derechos frente al Estado, derechos que éste, o tiene el deber de respetar y garantizar o debe orientar sus acciones para asegurar su plena realización²¹.

De esto se deduce que el Estado es soberano de forma relativa. Un Estado no puede escudarse en el principio de no intervención en los asuntos internos y ejercer su soberanía de forma absoluta sobre su territorio o sobre los habitantes, toda vez que los derechos fundamentales de los individuos constituyen un límite al poder del Estado²².

En este sentido, Argentina, por ejemplo, con su reforma constitucional del año 1994 incorpora el artículo 75 inciso 22 en el que se les otorga jerarquía constitucional a determinados instrumentos internacionales de derechos humanos, complementando así a los derechos y garantías reconocidos por la propia Constitución Nacional. En este sentido, la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina ha expresado en varias oportunidades que este reconocimiento es para ampliar las restricciones al Estado²³.

No obstante, ante los diferentes acontecimientos mundiales, que han atentado contra los derechos humanos, y que en ocasiones no han sido investigados o bien se les ha dado un cierre anacrónico quedando muchos de esos delitos impunes, es que se le da origen a una institución permanente, facultada para ejercer su jurisdicción sobre personas respecto de los crímenes más graves de trascendencia internacional -siendo éstos, Crímenes de Genocidio, Crímenes de Lesa Humanidad, Crímenes de Guerra y de Agresión²⁴-, pero con carácter complementario a las jurisdicciones penales nacionales de los Estados. Es así como se crea, años más tarde, la Corte Penal Internacional²⁵ (en adelante CPI, Corte). El Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (en adelante Estatuto), en cumplimiento al principio de igualdad soberana de los Estados y al principio de no intervención, determina que un Estado podrá presentar un caso ante la CPI siempre y cuando el Estado sea parte del Estatuto o haya aceptado la competencia de la Corte²⁶, y cuando el delito haya sido cometido en su territorio o cuando quien comete el delito es de su nacionalidad.²⁷ Así, las disposiciones enunciadas en el Estatuto no admiten, en principio, que un Estado presente un caso ante la Corte Penal Internacional cuando el delito se comete en un territorio ajeno y quien lo comete no es de su nacionalidad. Pese a ello, y en conformidad con los Convenios de Ginebra de 1949 y los Protocolos adicionales de 1977, los Estados parte tienen la obligación de buscar a quienes cometen crímenes internacionales independientemente del territorio en los que fueron cometidos y la nacionalidad del autor o las víctimas.

²¹NIKKEN, Pedro, *El concepto de derecho humanos*, publicado en Estudios Básicos de Derechos Humanos, IIDH, San José, 1994, página 1.

²²Ibid., página 9.

²³GELLI, María A, *Constitución de la Nación Argentina Comentada y Concordada*, Buenos Aires, La Ley, 2004, página 596.

²⁴Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998), artículo 5.

²⁵Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998), artículo 1.

²⁶Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998), artículo 12.

²⁷Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998), artículo 12.

Tras el genocidio de Ruanda en 1994 y las guerras de Yugoslavia (1991-1995), con episodios de violencia étnica, se criticó a la comunidad internacional por no haber actuado para detener tales violaciones. Para evitar nuevas crisis, los Estados adoptaron la doctrina de la Responsabilidad de Proteger (R2P) en la Cumbre Mundial de 2005²⁸ y fundaron la Oficina de Naciones Unidas para la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger.

Esta doctrina defiende que los Estados deben garantizar la protección humanitaria incluso a costa de intervenir en los asuntos internos de otro país. La R2P establece que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puede adoptar las medidas necesarias, incluyendo el uso de la fuerza, para evitar crímenes de guerra o lesa humanidad, agresión o genocidio. Los Gobiernos son los encargados de proteger a su propia población de esos crímenes, pero cuando alguno no puede o no quiere hacerlo el Consejo de Seguridad puede autorizar una intervención internacional sin el consentimiento de ese Gobierno²⁹.

Aunque la R2P se encuentra amparada por el derecho internacional, la misma ha sido controvertida desde su aparición. Una de las críticas es que vulnera el principio de soberanía de los Estados y la no intervención en los asuntos internos de otros. Además, la doctrina pretende ser vinculante, pero su cumplimiento depende de la voluntad de los Gobiernos de cada Estado³⁰.

La gran disputa sobre la R2P llegó con la intervención internacional en Libia de 2011, la primera operación militar amparada por esta doctrina. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) actuará contra la dictadura de Muamar el Gadafi. La acción se avaló para proteger a la población de Libia de la represión del régimen en el contexto de las revueltas árabes. Se establecieron ayudas a los civiles por todos los medios necesarios, entre ellos una zona de exclusión aérea, pero no una ocupación militar³¹.

En ese sentido, la práctica de los Estados y la *opinio juris* han contribuido a consolidar una norma consuetudinaria en virtud de la cual los Estados tienen derecho a conferir a sus tribunales **Jurisdicción Universal**³² ante la comisión de delitos graves como son los Crímenes de Genocidio, Crímenes de Lesa Humanidad, Crímenes de Guerra y de Agresión. Este principio permite, y hasta exige, a los Estados investigar y castigar penalmente a quienes cometen delitos graves, independientemente del lugar donde éstos hayan sido cometidos y de la nacionalidad del autor o de las víctimas.³³

Si bien este principio de Jurisdicción Universal se encuentra en la agenda de la Sexta Comisión de la Asamblea General de Naciones Unidas -para darle un marco normativo-, el mismo configura una norma consuetudinaria, fuente del derecho legalmente reconocida

²⁸SIMONOVIC Ivan, *La responsabilidad de proteger*, consultado en <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-responsabilidad-de-proteger>.

²⁹Ibid.

³⁰LASTRA, Virginia, *La responsabilidad de proteger. Una evolución desde el conflicto de Libia al conflicto de Siria*, consultado en <https://www.seguridadinternacional.es/>

³¹ARTEAGA, Félix, *La OTAN en Libia*, consultado en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-otan-en-libia-ari/>

³²El resaltado es propio.

³³JURADO, Walter A., *El principio de jurisdicción universal y la comunidad internacional*, 2018. Recuperado el 21 de octubre de 2024 en aldiaargentina.microjuris.com

por la comunidad internacional³⁴.

5. Conclusión

De acuerdo al Derecho Internacional Público, el principio que rige la relación entre los Estados es el de igualdad soberana y el de no intervención en los asuntos internos. Sin embargo, el poder público de los Estados no puede ser utilizado para el detrimento y el avasallamiento de los derechos de sus ciudadanos. Estas facultades son un límite al poder de los Estados y es deber de la comunidad internacional tomar las medidas necesarias para preservar y garantizar los derechos de sus ciudadanos.

Por ello, el conjunto de instrumentos internacionales sobre Derechos Humanos, la doctrina de la Responsabilidad de Proteger y el principio de Jurisdicción Universal le otorgan a los Estados y a los organismos de la comunidad internacional la potestad de trasponer el principio de “*no intervención en los asuntos internos de los Estado*” para investigar y -eventualmente- castigar la comisión de crímenes internacionales.

Este es un tema que interpela a la comunidad en su conjunto; por ello debemos comprometernos a tener “Memoria” con el fin de evitar la repetición de hechos aberrantes como los ejecutados durante la última dictadura cívico-militar argentina y como los que hoy ocurren en Venezuela y otros Estados; la demanda por la “Verdad” como eje de vital importancia a la hora de mantener vivo el reclamo de la sociedad; y, finalmente, “Justicia”, como valor fundamental de la democracia³⁵.

6. Referencias bibliográficas

ARREDONDO, Ricardo, *Manual de Derecho Internacional Público*, Primera Edición, Buenos Aires, La Ley, 2012

ARTEAGA, Félix, *La OTAN en Libia*, consultado en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-otan-en-libia-ari/>

BUIS Emiliano J., *El derecho internacional público: concepto, características y evolución histórica*, en GONZÁLEZ NAPOLITANO, Silvina S., *Lecciones de Derecho Internacional Público*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ERREPAR S.A, 2015, Tomo I

Carta de Naciones Unidas (1945)

Carta de la Organización de los Estados Americanos (1948)

Corte Internacional de Justicia (1986), *Caso relativo a las actividades militares y paramilitares en y contra Nicaragua*, del 27 de junio de 1986, disponible en <https://www.dipublico.org>

³⁴Organización de Naciones Unidas, Estatuto de la Corte Internacional de Justicia, artículo 38.

³⁵GUTIÉRREZ CASTILLO, Victor Luis, *Amnistías y justicia transicional. Límites a la luz del Derecho Internacional*, Editorial Aula Magna, 2019.

Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (1998)

GELLI, María A, *Constitución de la Nación Argentina Comentada y Concordada*, Buenos Aires, La Ley, 2004.

GUTIÉRREZ CASTILLO, Victor Luis, *Amnistías y justicia transicional. Límites a la luz del Derecho Internacional*, Editorial Aula Magna, 2019.

JURADO, Walter A., *El principio de jurisdicción universal y la comunidad internacional*, 2018. Recuperado el 21 de octubre de 2024 en aldiaargentina.microjuris.com

LASTRA, Virginia, *La responsabilidad de proteger. Una evolución desde el conflicto de Libia al conflicto de Siria*, consultado en <https://www.seguridadinternacional.es/>

NIKKEN, Pedro, *El concepto de derecho humanos*, publicado en Estudios Básicos de Derechos Humanos, IIDH, San José, 1994.

Organización de Naciones Unidas, Estatuto de la Corte Internacional de Justicia Resolución N.º 2131 (XX) de la AGNU, *Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía*.

Resolución N.º 2625 (XXV) de la AGNU, *Declaración relativa a los Principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas*.

RONCAGLIOLO BENÍTEZ, Ignacio, *El principio de no intervención: consagración, evolución y problemas en el Derecho Internacional actual*, Ius et Praxis vol.21 no.1 Talca 2015, consultado en <https://www.scielo.cl>

SIMONOVIC Ivan, *La responsabilidad de proteger*, consultado en <https://www.un.org/es/chronicle/article/la-responsabilidad-de-proteger>

VARGAS CARREÑO, Edmundo, *El principio de no intervención*, 2003, consultado en <https://www.oas.org/es>

...rooms need a fire and unobstructed
of air to keep the flame burning efficiently.

The Fabulous Onassis

A Fabulous Success Story

Contrary to what has been written on
difference that ended their many years
Onassis started with a favor that Onassis
good friend Embaricos.

Onassis brought in 1952 gave him
out of the casino, but involved so much
1959 he decided to hire someone to take
Embaricos suggested that one
who had lost all his money in the stock
market needed a job and would be an
asset to the prospect, Marilis
Embaricos, hired him for the
many talents, but he sin-
ce of the casino. First, he
redesigning the gardens
of the Café de Paris, with-
all. As a result, the stock
Raisner was tired of seeing
deteriorate in the hands of
he asked Onassis to sell his
Onassis is not the kind of man
around after somebody has
lover, he was insulted that
not taking care of Monte
Embaricos. Onassis offered
Raisner could take it or
suggested \$8,000,000 and

you just going to sit down
e may crack, and give you
him.
e a man once who was one
after their ship had burnt
water. One of them drank
to wreck the boat so that
menace to all of them. In
saw - with the result that
od and water to last until
ne he'd have died, any-
or likely.
sincerely, 'we couldn't do
y.
e again - especially not for
aybe you're not the kind
If it were Alan you were
saw him overboard, we'd
; and we can't do it - not
; and with any of us; we just
together. I'm much closer
y own sisters. It's difficult
on; trying to think of a way of showing
to one another. There didn't seem to be
ing it into words. I could only tell him,
just murder, Uncle Axel. It'd be something
ridiculing part of ourselves for ever. . . . We
is the sword over your heads,' he said.
and unhappily. 'But that isn't the way. A
he worse.'
discuss that solution with the others for fear
ch our thoughts, but I knew with certainty

96

Olivia shook her head weakly. 'Lie still,' he rapped. 'I want
to catch your horse,' and disappeared through the waist-high
brush.

'I don't believe it—I just don't believe it,' Olivia addressed
the pale blue sky. 'He's gone to get that damned horse and
left me here, dying for all he knows!' and spitting out the
last of the good free earth she concentrated on ignoring the
persistent pain shooting through her left shoulder and watched
a butterfly quivering delicately on a friend of fern. After a
while the ground began to reverberate again and the bracken
swished and crackled and the brown boons were with her once
more. Olivia removed her regard of the butterfly in that of
her compassion. The black-as-thunder look had been diluted
slightly, although the grey eyes still glinted and there was an
ominous whiteness around the grim mouth.

'I can't catch the damned brute, he keeps shying away, but
at least he's keeping us in view.' His eyes fluted. 'What the
devil do you mean by jumping when it's quite obvious you
can't? You could have killed yourself! It would have taken
only a few extra minutes to use the gate, you little fool!'
'Matthew Rayner, don't you shoot at me like that! What
choice did I have in the matter? Did you ask? No. You just
charged, and so did that damned horse, and the next thing I
knew I'm flying through the air!'
'You've been riding almost daily with Julian—how was I
to know. . . .'
'Well, you know now. I can't jump. I never have. I never
will. I may never jump again—and I don't mean on a horse
either!'
'Stop being dramatic. Where does it hurt? Matthew knuck by
her side.

She gave a bitter laugh. 'My goodness, don't come showing
the old concern, if you please! I quite realize you've must
worried about the horse than me. Why don't you catch him
and see if he's all right and. . . .'
'And why don't you try shouting up? Hell, woman, I didn't
want him joining up with the others and worrying them, or
going back to the school like that moment. In either case it would
warn talk unnecessarily and. . . .'
'Oh, really? Well, it would be nice to have someone around
here who was worried about me. . . .'

94

family, I'm afraid you'll have to go again, Sylvia.'
Adding, with a trace of awkwardness: 'Also, I can't
help feeling that Pam may have been right, when she
suggested that this Merring chap may have been
trying to make mischief.'

Pam wriggled uncomfortably. 'It's all such
grown-up talk,' she said impatiently. 'I don't
understand half of it. But I'm certainly not going to
be nice to people who are horrid to Sylvia.'

'As if any of us would,' Daphne exclaimed
warmly, rubbing her gold head against Sylvia's
shoulder. 'She can count on our loyalty a good
deal further than that.'

'You're darling,' Sylvia returned impulsively,
and glanced across at Martin. But for once the boy
did not respond. He had taken a stick from his
pocket, and was whittling it into the waste-paper
basket, with meticulous care. And what his thoughts
were she could not tell. She could only surmise
through instinct alone—that he was not in whole-
hearted agreement with her attitude: that, young as
he was, he was conscious that her outlook was
essentially feminine and must be imperially con-
sidered before his masculine judgment could accept
it as completely reasonable.

again in
point
best of
sister
, when
a chair
and was
ity and

...back in confusion. I'd
it career. I'd been over that
the hands of the Devereux
the Inspector that he had
which I would find
You think it very, very
But I remembered the book
that I read although I think
the hands of the Devereux
the Inspector that he had
which I would find

...back in confusion. I'd
it career. I'd been over that
the hands of the Devereux
the Inspector that he had
which I would find

...plastic bag close to the edge of
them is coming in, the movement
will show you where to crack th
Use the pump on all suspected
surprised to discover how many
ing or weatherstripping.

thundered to arrange that Onassis would
the major stockholder if he refused this
had no choice but to accept.

Most people thought that Onassis'
Monte Carlo earned him a great deal of
that is completely untrue. Although he d
double his investment, the same amount
more 5 percent over fourteen years would
him the same profit. Needless to say, On
one who made his fortune by inventing
such a low rate of return. The only good
of this risk, which he took out of friends
Embaricos, was that he kept the old
building, which still houses the Monte C
Olympic Maritime.

I would like to conclude this chapter
that is a way goes against all of Onassis'
good business. One day in August, 1960
period to arrive in Gyiada in the afternoon
of the individuals scheduled to meet h
with the Chris-Craft and transport him to
which had been at anchor in the bay f
weeks. The usual crowd had gathered at
some policemen were on hand to pr
Onassis was quite late in arriving, and w
any more time he went straight from th
venue, not stopping to speak to anyone.
was already running and the Chris-C
shout to cut off when a young boy broke
police lines and plumped fully clothed in
crying: 'Mr. Onassis, I absolutely have to

what their verdict on it would be, I knew that I
proposed the only practical solution; and I like
possibility meant recognizing that nothing could
Anne now transmitted nothing whatever, we
of her, but whether she had the strength of will
we were still uncertain. From Rachel, her sister,
she would listen only to words, and was doing h
tend to herself that she was a norm in every way
not give us enough confidence for us to exchange
with freedom.

And in the following weeks Anne kept it
could almost believe that she had succeeded in
difference and becoming a norm. Her world
with nothing amiss, and she and Alan moved
which her father gave them on the edge of his
and there one encountered hints that she m
unwise to marry beneath her, but otherwise r
comment.

During the next few months we heard scarcely
her. She discouraged visits from her sister as it
anxious to cut even that last link with sister
that she was being more successful
fared.

One of the consequences, as
concerned, was a more serious
troubles. Quite when it was that
to marry one another, neither of
It was one of those things that
accord with the law of nature
felt we had always known
thought even before we added
it had never been thinkable
for when two people have g
slowly as we had, and when
gather by the knowledge of h
fed the need of one another
love.

But when they do know they
T-1-C-0

down quickly on her nose, and then she was really
to get to it. Not the time to find out what it was really

Anna explained what was happening

VOCES

FIBGAR